

Casiano Floristán

**Diccionario  
abreviado de  
liturgia**

*evd*  
verbo divino

Editorial Verbo Divino  
Avenida de Pamplona, 41  
31200 Estella (Navarra), España  
Teléfono: 948 55 65 11  
Fax: 948 55 45 06  
Internet: <http://www.verbodivino.es>  
E-mail: [evd@verbodivino.es](mailto:evd@verbodivino.es)

2ª edición  
1ª reimpresión (año 2007)

Foto tapa: *Bramaz (Steyler Bildkalender)*.

© Casiano Floristán - © Editorial Verbo Divino, 2001.  
Es propiedad. *Printed in Spain*. Impresión: Gráficas Astarriaga,  
Abárzuza (Navarra). Depósito legal: NA. 2.566-2007.

ISBN 978-84-8169-451-2

## Prólogo

Los diccionarios o léxicos pretenden explicar de un modo claro y conciso, por orden alfabético, los términos más usados en un campo concreto de la ciencias o de las humanidades. Los hay en todas las materias cultivadas, por exotéricas que parezcan. Ayudan a lectores no iniciados a entender términos técnicos. Evidentemente, los primeros diccionarios impresos fueron los de la lengua.

En el campo de las ciencias religiosas se editaron en la primera mitad del siglo XX *grandes diccionarios*, en varios tomos, relativos a la biblia, la teología, la moral y la espiritualidad. Después del Vaticano II creció la producción de diccionarios de temas religiosos en ediciones manejables, en uno o dos tomos, para explicar determinados *conceptos* de mayor alcance, elegidos selectivamente entre los términos más socorridos. Últimamente han proliferado los diccionarios *abreviados*, debido al escaso tiempo libre que muchas personas disponen para documentarse de un modo rápido, breve y preciso.

Como su título indica, este *Diccionario abreviado de liturgia* pertenece a los léxicos básicos, con una finalidad didáctica. Como puede verse en la bibliografía que cito, se han editado en este campo varios diccionarios de liturgia. Los he consultado. Por otro lado, al formar parte la liturgia de la teología, he tenido en cuenta algunos léxicos teológicos. También he tenido a mano diccionarios afines al área cultural de la liturgia. Me permito también redactar alguna

voz con mis propios textos en el campo de la liturgia y de la pastoral, ya procedan de artículos o libros. No pongo las citas porque en un diccionario abreviado sobran.

El diccionario que tienes, lector, en tus manos está redactado para eventuales consultores no especializados en el ámbito litúrgico, como son profesores de religión, catequistas, estudiantes de teología, fieles que trabajan en un equipo de liturgia y miembros de comunidades cristianas o parroquias renovadas. Como puede verse, hay palabras antiguas y nuevas, actuales y en desuso, extrañas y comunes. La liturgia tiene su propio vocabulario. Es sorprendente la cantidad de palabras relativas a ropajes, gorros, adornos e insignias que se usan en el culto, de espaldas al espíritu evangélico. Se comprende: es tentador alzarse por encima de los demás en asientos especiales, con ropas distinguidas, atuendos de cabeza diferenciados y signos honoríficos.

Los aproximadamente 650 vocablos elegidos están redactados con mayor o menor brevedad, de acuerdo a su importancia. Me interesa sobre todo destacar el significado actual de cada término con la mayor claridad posible y el lenguaje más cercano. Naturalmente, este diccionario es más informativo que formativo.

Por mi dedicación al campo de la pastoral, trato los términos litúrgicos desde esa perspectiva. Evito, además, redactarlos exclusivamente desde la historia o a partir de las rúbricas. Me sitúo en el espíritu de la reforma litúrgica del Vaticano II. Tengo la pretensión de que, al consultar un término, se acreciente en el interesado el deseo de saber más, de modo que le lleve a conocer mejor el ancho campo litúrgico.

Al final de algunas entradas de este diccionario aparecen llamadas con el signo ↗. Indican al lector que puede también consultar la voz señalada, donde encontrará nuevos aspectos y matizaciones de la palabra de que se trate.

Doy las gracias a mi sobrino José Manuel Floristán Imízcoz, profesor de filología griega en la Universidad Complutense de Madrid, por su valiosa ayuda respecto de la etimología de muchos términos utilizados en este diccionario.





## Abad

Del arameo *abbá*, “padre”. En el monaquismo primitivo de Egipto y Siria hubo monjes del desierto llamados con ese apelativo por su paternidad espiritual y santidad, a los que se les consultaba. Abad es hoy el superior de un monasterio o colegiata, elegido por votación entre los miembros de la comunidad. Cuando es abad mitrado usa las insignias episcopales del báculo, pectoral, anillo y mitra. San Pacomio fundó el monasterio de monjas, cuya superiora se llamó *abadesa*. Hubo abadesas que usaron las insignias de los abades.

## Abbá

Del arameo *abbá*, “padre” o, más estrictamente, “papá”. Los niños arameos del tiempo de Jesús llamaban *abbá* a su padre. Sin embargo, ningún israelita se atrevió a llamar *Abbá* a Yahvé. Jesús, por el contrario, llamó a Dios *Abbá*, cuando dijo: “Mi Padre, que es vuestro Padre” (Jn 20,17). La relación de Jesús con Dios es filial, de confianza y de amor. Lógicamente, los discípulos de Jesús llaman a Dios “Padre nuestro” porque son hijos de Dios no tanto por herencia cuanto por adopción e identidad de conducta. Padre es prototipo de amor generoso. La paternidad (y maternidad) de Dios origina una comunidad universal. ↗ Dios.

## Abjuración

En latín, *ab-iuro* significa “renegar por juramento”. La abjuración es una fórmula ritual o

un gesto de retractación pública de una herejía, cisma o apostasía, para retornar a la Iglesia. En la liturgia bautismal se le exige cierta abjuración al bautizando que procede de un grupo extraño a la Iglesia.

## Ablución

Del verbo latino *abluere*, “lavar”, “purificar”. Las abluciones con agua, enteramente o en una parte del cuerpo, son ritos de purificación interior que se encuentran en muchas religiones. En la liturgia se consideran abluciones la purificación de los dedos del sacerdote que preside una eucaristía y la del cáliz al acabar la comunión. A partir del siglo IX los fieles se purifican al entrar en una iglesia, mojando dos dedos en la pila del agua bendita y haciendo la señal de la cruz. Por razones higiénicas, está hoy en desuso.

## Ábside

Del latín *absis*, “nudo” o clave de bóveda. Es la parte saliente, generalmente semicircular, situada detrás del altar mayor de un templo, opuesta a la fachada. Alberga la cátedra del obispo, los asientos de los ministros, el coro, el ambón y el altar. Según la arquitectura del recinto, cuelga del ábside la cruz. Al fondo puede haber una imagen de la Virgen.

## Absolución

De *absolvere*, “desatar”, “perdonar”. La absolución de los pecados es un momento importante del sacramento de la penitencia, signo por el cual la Iglesia acoge al pecador que muestra su arrepentimiento y es perdonado o absuelto por el sacerdote en el nombre de Dios. Absolución es, pues, palabra eficaz de perdón. Puede hacerse de dos modos: *declarativo* (“yo te perdono”) o *deprecativo* (“que Dios perdone nuestros peca-

dos”). Desde el siglo XII prevalece en la Iglesia latina la fórmula declarativa, mientras que en las Iglesias de Oriente, excepto en la rusa y armenia, se usa la deprecativa. Al absolver, el sacerdote extiende sus manos sobre los penitentes. ↗ **Perdón.**

### **Absolución general**

Es la absolución que se imparte “a varios penitentes a la vez, sin previa confesión individual” (CIC 961). Se permite cuando hay peligro de muerte o alguna grave necesidad.

### **Abstinencia**

Del latín *abs-tineo*, “apartar”, “abstenerse”. En sentido estricto, abstinencia equivale a privación voluntaria de algún tipo de comida o bebida como signo de mortificación. Es práctica común a muchas religiones. En la liturgia católica, la abstinencia equivalía antes de Vaticano II a no comer carne o beber caldo de carne todos los viernes, los cuarenta días de cuaresma y la vigilia de las grandes fiestas. En su origen, fue una renuncia a consumir sangre, símbolo de los impulsos carnales.

Tiene un sentido purificador y expiatorio. Después del último Concilio ha perdido significado en Occidente, en tanto que en Oriente tiene plena vigencia. Las Iglesias de la Reforma sólo practican la abstinencia el viernes santo. En la Iglesia católica han quedado como únicos días de abstinencia y ayuno el miércoles de ceniza y el viernes santo. “Síndrome de abstinencia” tiene el que carece de la dosis de droga a la que está habituado.

### **Acción de gracias**

El término griego *eucaristía* se compone de *eu*, “bien”, y *charis*, “aquello de lo que uno se alegra”. En el Antiguo Testamento bendición es,

por ejemplo, la acción de gracias antes de las comidas. Expresiones de acción de gracias se encuentran en toda la Biblia. Dar gracias es reconocer algo que se ha recibido como don gratuito o desinteresado de otra persona, que por su actitud o su capacidad nos supera. Las gracias surgen cuando se valora cualquier don, desde la sencillez y la simplicidad, con admiración y gozo, a partir de una conciencia de limitación. En la Escritura la acción de gracias es la respuesta a una gracia recibida de Dios, a quien corresponde la iniciativa, ya que da gratuitamente sus dones. Dar gracias a Dios es la mejor forma de orar. Los cristianos deben vivir en continua acción de gracias; sobre todo, a través de la asamblea eucarística. El Apocalipsis proyecta la acción de gracias cristiana a toda la eternidad. ↗ **Plegaria eucarística.**

## **Acción ritual**

La celebración litúrgica discurre como acción ritual. De hecho, la acción ritual es una práctica constante social. Todos los pueblos y familias obran ritualmente, es decir, usan ritos que los unen e identifican, les sirven de pertenencia y les ayudan a celebrar festivamente. El rito entrelaza varios símbolos, a saber, es una acción simbólica constituida de palabras interpelativas y gestos expresivos que favorecen la comunicación. Además, la acción ritual es una acción programada que sigue las pautas de un ritual. Es repetitiva. Los ritos se reiteran para internalizarlos mejor. Recordemos que hay dos sacramentos de la repetición: la penitencia y la eucaristía. ↗ **Rito.**

## **Acción simbólica**

La celebración cristiana es acción simbólica compuesta de gestos (que se hacen con el libro, el pan y el vino, el agua, las luces, el incienso,

etc.) y palabras (lecturas, cantos, oraciones, homilía, moniciones), para comunicarnos los fieles entre sí y con Dios. Los gestos empleados proceden de la herencia cultural y religiosa humana, transmitidos por las Escrituras y la tradición. En la liturgia intervienen los cinco sentidos, con la finalidad de establecer una relación sensible o una comunicación con la divinidad. Los sacramentos –signos sensibles y eficaces– tienen que ver, de una u otra manera, con el cuerpo. Para que se realicen, incorporamos ciertos elementos de la naturaleza (agua) o artesanales (pan, vino y aceite), con objeto de expresar unas acciones corporales (baño, unción y comida). Es decir, un símbolo se convierte en gesto simbólico o rito cuando lo incorporamos. Evidentemente, el gesto no es mero apoyo de la palabra, ya que tiene su propia lógica y autonomía. Su lenguaje es diferente al de la palabra, a la que a veces suple y en ocasiones refuerza. ↗ **Símbolo.**

## **Aceite**

Del árabe *az-zait*, “jugo de la oliva”. El aceite es una sustancia grasa de origen vegetal, animal o mineral. En liturgia se emplea el obtenido por el prensado de olivas trituradas. El aceite es símbolo de fuerza espiritual y de luz, ya que sirve para alumbrar lámparas, aliviar heridas, fortalecer miembros enfermos, dar brillo al rostro. A saber, mitiga los dolores, sana las heridas, vigoriza los miembros, refresca la piel y condimenta la comida. Se usa como alimento, condimento, medicina, loción y fricción. Unido al perfume, su unción revela una presencia agradable e invisible que atrae. Sirve para dar la bienvenida al huésped. Según los antiguos egipcios, la unción hace brillar los cuerpos, bañándolos de luz y buen olor. Entre los nómadas es sinónimo de vida, algo necesario para atravesar el desierto. Los gladiadores romanos lo usaban para tornarse

escurridizos en las luchas. Según los hebreos, la penetración del aceite en el cuerpo confiere vigor, agilidad y belleza. La unción con óleo es medicinal (gesto del buen samaritano) y consecratoria (consagración de reyes, ordenación de sacerdotes, vocación de profetas y dedicación sagrada de ciertos objetos). Es fuerza para luchar contra la injusticia. El ungido por antonomasia es el Mesías. ↗ **Unción.**

## Acetre

Acetre, palabra de origen árabe, es un pequeño caldero usado para sacar agua de un pozo o de una tinaja. En la liturgia es el recipiente metálico, provisto de asa, que contiene el agua bendita usada en las bendiciones y aspersiones. El acetre va acompañado del aspersorio o hisopo. ↗ **Hisopo.**

## Ázimo

Del griego *ázymos*, "sin levadura". El pan ázimo, de forma redonda y delgada, lo preparaban los judíos la víspera de pascua para comerlo en recuerdo de la noche del éxodo. La fiesta agrícola de los ázimos duraba siete días. El primer día coincidía con la pascua. De ahí que la fiesta de los ázimos fuese desde el siglo VII, al menos, fiesta de la pascua. Al no ser tratada la masa con la levadura vieja de la cosecha anterior, este pan significaba pureza; procedía de una masa nueva, sin la vieja levadura. San Pablo equipara el pan ázimo con la sinceridad y verdad. Las Iglesias de Oriente adoptaron el pan natural y las de Occidente (católicos y luteranos) el ázimo. El Vaticano II ha autorizado la utilización del pan fermentado. En realidad, el simbolismo de los ázimos en la liturgia actual cuenta poco. Lo importante para la eucaristía es el pan que se pueda partir, compartir y comer, signo del cuerpo de Cristo.

## Aclamación

Del latín *acclamatio*, “aclamación”. La aclamación es un grito o clamor de súplica, agradecimiento o alabanza que aprueba, felicita o aplaude. Las aclamaciones litúrgicas son asentimientos breves de la asamblea en forma de aplauso o de breve canto para favorecer la participación litúrgica. Su fuerza expresiva está por encima de su contenido, como se observa en las aclamaciones “amén”, “aleluya”, “gloria” y “hosanna”. Equivalen al “hurra”, “bravo” o “viva” profanos.

## Acogida

La acogida es sinónimo de hospitalidad. Es propia de una asociación, grupo o comunidad al recibir a un miembro nuevo. Acogida cristiana es el acto por el cual una comunidad recibe a un convertido, bien como catecúmeno para recorrer el itinerario de la iniciación cristiana, bien como creyente y bautizado que se integra en el grupo. Se ritualiza mediante un abrazo, choque de manos u otro signo fraterno. Desde el comienzo de la Iglesia la acogida fue una función pastoral básica (Rom 15,7). Al principio la ejercieron los diáconos, pero con el tiempo desapareció. Hoy vuelve a ser un servicio necesario. Naturalmente, hay comunidades de base en las que todos se conocen y se acogen mutuamente. En otras comunidades de más miembros es necesaria la acogida y bienvenida, sobre todo si hay extranjeros, pobres, gente tímida, personas impedidas. Según Lucas, los invitados de honor son “los pobres, los lisiados, los ciegos y los cojos” (Lc 14,21). El servicio de acogida se lleva a cabo en la puerta de la iglesia para saludar, recibir y acomodar a los fieles. De este modo se ayuda a integrarlos mejor en la asamblea. La acogida fue el servicio de los antiguos “ostiaros” (de *ostium*, “entrada”), cuidadores de las puertas del templo.

## Acólito

Del griego *akolouthos*, “el que acompaña” o “el servidor”. Acólito es el acompañante del presidente de la celebración, a quien le ayuda. Colabora en el servicio del altar. Antiguamente, el aspirante a sacerdote se convertía en clérigo por la tonsura. Al final era acólito, la más alta de la órdenes menores. Cuando el acólito es niño o muchacho que ayuda en misa se llama también “monaguillo”. Actualmente el acolitado es un ministerio “instituido”, no ordenado, que apenas tiene relieve, ya que cualquier fiel puede ser, sin más, acólito. Vulgarmente se tacha de acólito a la persona servil y dependiente respecto de otra. ↗ **Monaguillo.**

## Acto penitencial

En el rito de entrada de la eucaristía hay un acto penitencial nada más terminar el saludo. Sirve para que la asamblea pida perdón a Dios y se purifique de sus pecados antes de participar en la eucaristía. ↗ **Penitencia**

## Adaptación litúrgica

El Vaticano II habla de “adaptar la liturgia al temperamento y a las tradiciones de los distintos pueblos” e incluso afirma que “en ciertos lugares y circunstancias urge una adaptación más profunda de la liturgia” (SC 40). “La Iglesia no desea imponer una rígida uniformidad, ni siquiera en la liturgia, en aquello que no afecta a la fe o al bien de toda la comunidad. Al contrario, respeta y promueve las dotes y cualidades de las distintas razas y pueblos. Examina con benevolencia y, si puede, conserva íntegro lo que en las costumbres de los pueblos no está indisolublemente vinculado a supersticiones y errores, e incluso a veces lo admite en la misma liturgia, siempre que armonice con el auténtico y verdadero espíritu litúrgico” (SC 37). La adaptación

conciliar exige creatividad y descentralización de poderes en materia litúrgica. La liturgia –afirma la Conferencia de Medellín– “necesita adaptarse y encarnarse en el genio de las diversas culturas; acoger, por tanto, positivamente la pluralidad en la unidad, evitando erigir la uniformidad como principio *a priori*” (n. 7). Otro tanto expresa la Conferencia de Puebla, al “promover adaptaciones (de la liturgia) adecuadas, de manera particular a los grupos étnicos y al pueblo sencillo” (n. 940). ↗ **Inculturación.**

## **Ad limina**

Del latín *ad limina apostolorum*, que significa “hacia el umbral de las tumbas de los apóstoles”. Procede de la antigua costumbre a ir los peregrinos a postrarse en la basílica de san Pedro y san Pablo en Roma. Actualmente, la expresión “ad limina” se refiere a la visita preceptiva que todos los obispos de la Iglesia católica deben hacer al Papa, cada cinco años, para dar cuenta de su ministerio.

## **Admisión**

Admisión es el rito mediante el cual un candidato a ser cristiano se transforma en catecúmeno. Equivale al paso de una fe inicial a una fe explícita y verificada, junto a un deseo de cambiar de vida, de vivir en comunidad, de comprometerse en el mundo y de recibir los sacramentos de la iniciación. También puede hablarse de admisión cuando un cristiano entra en una comunidad, asociación religiosa, orden o congregación.

## **Adoración**

El término latino *adorare* procede de *orare*, expresión religiosa que significa “dirigir la oración a alguien”. En las grandes religiones del

Mediterráneo, el ser humano reconoce la presencia de Dios, su gloria y su santidad al mismo tiempo que se confiesa pecador. Si el reconocimiento por ir dirigido a Dios es verdadero, culmina en la adoración. Adorar es reverenciar a Dios como único Señor. A los santos se les venera, no se les adora. La adoración se manifiesta con diversos gestos: arrodillarse, inclinar el cuerpo, extender o alzar las manos, darse golpes de pecho, postrarse total o parcialmente, besar el suelo. Por ejemplo, con un beso adoramos la imagen del niño Jesús en navidad y la cruz en viernes santo. Naturalmente, de nada sirven los gestos si no adora el corazón. Según santo Tomás, la adoración es la virtud de la religión que sigue en importancia a la devoción y a la oración. Jesús anuncia la adoración del Padre “en espíritu y en verdad”. No es un gesto externo, sino una entrega. En los evangelios de la infancia encontramos dos adoraciones: de los pastores en Lucas y de los magos en Mateo. ↗ **Latría.**

## Adoración Nocturna

La Adoración Nocturna Española nació en 1877 con la finalidad de promover entre los varones la adoración eucarística durante la noche y, consecuentemente, la comunión mensual. Más tarde apareció la Adoración Nocturna Femenina.

## Adviento

El año litúrgico comienza cada año con el adviento, *adventus* en latín, que significa “advenimiento” (de *ad* y *venire*, “acción de venir hacia algo o alguien”). Adviento es tiempo propicio para convertirse, suscitar esperanza y anunciar la liberación salvadora de Dios. Es tiempo, además, de vigilancia ante lo que esperamos, que es el retorno de Cristo en la plenitud de su reino. Al principio del cristianismo, el término *advien-*

*to* se refería a la última venida del Señor al final de los tiempos, pero al fijar la Iglesia las fiestas de navidad y epifanía, se relacionó también con la venida de Jesús en la humildad de la carne. Estas dos venidas, la histórica en la encarnación por medio de María (navidad) y la escatológica al final de los tiempos (parusía), se consideran como una única, desdoblada en dos etapas. Esta doble dimensión de espera caracteriza al adviento.

La venida del Señor exige que los cristianos se encuentren vigilantes. Convertirse equivale a practicar la justicia, defender al pobre y al marginado. Significa también promover la paz con Dios, con los otros y con la naturaleza. En suma, adviento es reconciliación mutua y cercanía Dios, acogida de necesitados y servicio del Señor. La conversión, según el evangelio, es cambio o giro desde el reino. Se mide por sus frutos. Al ser la venida de Cristo anunciada por los profetas, señalada por el Precursor y realizada por la Virgen, tres son las figuras centrales del adviento: Isaías, Juan Bautista y María. Durante el adviento, tiempo de esperanza y de preparación, se lee el libro de Isaías. Los domingos segundo y tercero se centran en la persona y obra del Bautista. El final del adviento se dedica a María, que lo vivió intensamente durante los nueve meses de gestación de Jesús.

## Ágape

*Ágape* significa en griego “amor”, contrapuesto a *eros*, que equivale al amor sensual. Se llamó *ágape* a la cena fraterna de la Iglesia primitiva, con celebración o no de la eucaristía, signo de comunión en el amor. El *ágape* tuvo lugar, por ejemplo, en la comunidad de Corinto, cuyos desórdenes denunció Pablo. Por degenerar a menudo en francachelas, fue prohibido en el siglo IV y desapareció totalmente en el VI.

Constituye una pérdida pastoral considerable. Las comunidades actuales cristianas intentan recuperar el ágape. Los hermanos y amigos comen con frecuencia juntos. A partir del siglo XIX, ágape significa festín. ↗ Comer.

## Agnus Dei

Expresión latina que significa “cordero de Dios”, utilizada por Juan Bautista para designar a Jesús (Jn 1,29.36). Isaías y Jeremías anuncian la llegada de un servidor de Dios, dulce como un cordero. En el Apocalipsis (5,6; 14,4) cordero de Dios es Cristo. El *Agnus Dei* se proclama o se canta tres veces durante la fracción del pan. Este triple canto se incorporó a la eucaristía hacia finales del siglo VII.

## Agua

Del latín *aqua* y del griego *hudria*, “vasija para el agua”. El agua, ya proceda de la profundidad de la tierra o de las alturas del cielo, es origen de todo lo existente por ser principio vital. Sin agua no hay vida. El agua se encuentra en fuentes, ríos, lagos, lagunas, mares y océanos. Brilla por su transparencia, movilidad y eficacia. Es fuente de vida, medio de purificación y energía vital de regeneración. Apaga la sed, limpia la suciedad, da origen a la vida, aniquila el fuego, es fuerza motriz y desencadena la muerte. De ahí que simbolice el comienzo de la vida, el seno materno, el nacimiento y la perennidad. Por ser fuerza violenta que destruye o arrasa, es signo de muerte. Por ser fuente de fecundidad que apaga la sed y hace germinar, es signo de vida. Por ser elemento que limpia y purifica, es signo de perdón. Las aguas del diluvio y del paso del mar Rojo son aguas de vida y de muerte. El agua del desierto da origen al oasis.

En el evangelio de san Juan hay aguas de ruptura (bautismo de Juan), purificación (tinajas de

las bodas de Caná), Espíritu (bautismo de sangre), servicio (lavatorio de pies) y esperanza (piscina de Siloé). Usada en el bautismo, el agua es destructora de pecado y alumbradora de gracia, purificación y regeneración. Su simbolismo se expresa en el descenso del bautizando a las aguas de la muerte para salir de las mismas con nueva vida. En un sentido natural el agua de manantial, en contraposición al agua muerta de los estanques, es agua viva, es decir, agua bautismal. En sentido bíblico, el agua designa a Dios como fuente de vida. Es símbolo asimismo del Espíritu Santo. El bautismo es un baño de regeneración. El agua “viva” es signo de la Palabra de Dios, del Espíritu y de Jesucristo.

### Agua bendita

Del latín *aqua benedicta*. Es el agua que se bendice con arreglo al ritual. Su aspersión recuerda el bautismo: sirve para purificar y bendecir. A la entrada de las iglesias hay una pila con agua bendita, que hoy apenas se usa por exigencias de higiene. Al santiguarse con agua, el cristiano actualiza su propio bautismo. Los domingos se asperja a la asamblea con agua bendita como signo bautismal y penitencial. También se emplea el agua bendita en la consagración de una iglesia o de un altar, bendición de los anillos nupciales, aspersión del ataúd en las exequias, etc. Puede asperjarse con el hisopo o con una rama. ↗ **Bautismo.**

### Alba

Del latín *alba*, femenino de *albus*, “blanco”. Alba fue la túnica que llevaban griegos y romanos. En la Iglesia primitiva fue vestidura de lino, propia de los adultos recién bautizados en la vigilia pascual. Antes de entrar en la piscina bautismal se desprendían del vestido viejo y, una vez bautizados, se revestían con una túnica nueva,

larga, de lino blanco. Fue propia hasta el siglo IV de todos los cristianos. En el año 830 León IV la reservó exclusivamente a los eclesiásticos. Hoy usan el alba los ministros de la celebración, desde los acólitos hasta el presidente. También es traje de primera comunión, de novia y de religiosa que se consagra a Dios.

## Alegría pascual

Alegría procede del latín *alacer*, “vivo”, “animado”. Una de las actitudes personales que caracterizan mejor el tiempo pascual es la alegría. La alegría se expresa en el Nuevo Testamento de tres maneras: como sentimiento colectivo de sentirse feliz, como algo que dimana de la persona de Jesús y como manifestación externa. El verbo *gozar* tiene infinidad de paralelos en el Antiguo Testamento: exultar, jubilar, alegrarse, gozar, aclamar, etc. Se consideran dones de Dios los gozos terrenos que suavizan las tribulaciones de la vida. Efectivamente, la alegría se relaciona con el cumplimiento de las promesas de Dios o con la presencia salvadora de Jesús. La nueva situación inaugurada por Jesucristo produce alegría. En el Nuevo Testamento se hacen eco del gozo los dos libros de Lucas, el evangelio y los Hechos. Los cristianos debemos estar alegres por la venida del Señor, por mantener la esperanza, por estar en proceso de conversión y por compartir con los hermanos los bienes y la cena del Señor. Naturalmente, se vive la alegría en tensión con el sufrimiento y la tristeza, tensión que ha de sobrellevarse con fe. La alegría es también gozo anticipado en función de lo que Dios ha preparado. Procede de la revelación de un Dios creador y salvador y es un don del Espíritu vinculado al mundo futuro. La alegría se anticipa en el canto universal del Apocalipsis. Será total cuando la Jerusalén celestial cante el *aleluya* con la presencia del pueblo en las bodas del cordero (Ap 19,1-8).

## Aleluya

Del hebreo *hallelu* (imperativo de *hillel*, “alabad”) y *yah* (abreviatura de *Yahvé*, “el Señor”). El término *aleluya* se encuentra al comienzo o al final de algunos salmos. Es un grito de alegría y de alabanza de los elegidos de Dios para celebrar la victoria final. Es asimismo aclamación litúrgica que ha penetrado en todos los idiomas de Occidente. Se canta antes de proclamar el Evangelio como aclamación pascual. En la música clásica hay muchas composiciones musicales sobre el *aleluya*. Destacan la *Oda a la alegría* de Ludwig van Beethoven y el *Aleluya* del *Mesías* de G. F. Haendel. ↗ **Aclamación**

## Alfa y omega

Primera y última letra del alfabeto griego. Aplicadas a Cristo por la tradición cristiana significan “primero” y “último” de la historia, principio y fin de todas las cosas. En el Antiguo Testamento se atribuyen estas letras a Yahvé. Se usan en la bendición del cirio de la vigilia pascual.

## Alianza

Del latín *alligare*, “atar” (en hebreo *berith*, “alianza”). Alianza equivale a solidaridad de naturaleza religiosa o a pacto estipulado entre personas, mediante el cual se comprometen a comunicarse entre sí los bienes y la paz. En la Biblia, alianza es el pacto que estipula las relaciones de Dios con su pueblo. Dios será fiel a sus promesas y el pueblo cumplirá todos sus compromisos. Hubo pactos irrevocables de Dios con Noé, Abrahán, Moisés y David. La alianza fue sellada con la sangre del sacrificio ofrecido por Moisés. En tanto que Dios es fiel, el pueblo de Dios ha fallado innumerables veces a la alianza. En el Nuevo Testamento se habla de nueva alianza, la sellada por la sangre de Cristo en la

cruz, que culmina la antigua. Para los judíos, la alianza se expresa en la circuncisión y en la ley. San Pablo ve la nueva alianza en el don del Espíritu Santo. Alianzas son asimismo los anillos de boda.

## Altar

Del latín tardío *altare* o del clásico *altaria*, “mesa”. Altar es la mesa donde se hacen los sacrificios o los actos litúrgicos dirigidos a Dios. Para Israel, el altar es testimonio de presencia divina y centro espiritual, ya que ahí tienen lugar las ofrendas y los sacrificios. El altar de los holocaustos y del incienso es vínculo con Dios y signo del encuentro con la divinidad. El primer altar, cuadrado y algo elevado, se construyó en piedra dentro del templo. Se accedía por una rampa. El altar de los cristianos es la “mesa del Señor”, donde se celebraba primitivamente la eucaristía y se compartía la cena con los hermanos. Era una mesa de madera. Hubo resistencia a llamarle altar por la confusión que podría darse con los altares judíos o paganos. El altar principal, tallado de piedra, puede ser consagrado con el crisma. Se ubica en el centro del presbiterio. Se le honra con el beso y el incienso. Después del Vaticano II se sitúa de cara a los fieles. Puede ser fijo o móvil. “Elevar a los altares” a alguien es canonizarlo. “Llevar al altar” un hombre a una mujer es llegar al matrimonio. La unión “altar y trono” es el maridaje entre la Iglesia y la monarquía. ↗ **Mesa.**

## Ambón

Del griego *anabainein*, “subir”. El ambón es un podio o lugar elevado, reservado para proclamar la Palabra de Dios, predicar y recitar la oración de los fieles. Forma un tríptico importante con el altar y la sede. A veces es un simple atril. No debe confundirse con el púlpito. ↗ **Púlpito.**

## Amén

Del hebreo *amán*, “mostrarse firme”, “ser fiel”, “así es”. Amén equivale a compromiso, confianza en Dios, obediencia a sus mandatos. Se encuentra en infinidad de idiomas. Expresa no sólo un deseo (“así sea”), sino una aprobación (“es verdad”). Aunque Jesús hablaba arameo, utilizó el término hebreo *amén*. Con esta aclamación se corrobora lo escuchado o proclamado, ya que es fórmula de asentimiento. Con el *amén* terminan las oraciones. Hay dos momentos importantes en los que se expresa el *amén*: al final de la plegaria eucarística (propio de la asamblea) y poco antes de comulgar (propio de cada fiel). “Decir amén a todo” es asentir con facilidad. Hacer algo en un “santiamén” es conseguirlo rápidamente.

## Amito

Del verbo latino *amicire*, “envolver”. El amito es un lienzo blanco, cuadrado, con una cruz en medio y dos cintas para sujetarlo a los hombros del sacerdote celebrante. Se coloca debajo del alba. En sus orígenes, sirvió de abrigo o de capucha. Hoy no se usa.

## Amor

Del latín *amor*, “amor”. En griego amor es *agapé*, del verbo *agapao*, “acoger con afecto”. El amor en la Biblia tiene que ver con la acogida de alguien con afecto o con el afecto mismo. El amor se relaciona con la elección. Es decir, Dios elige por amor al pueblo o a unos seres humanos para que haya justicia, ley, gracia. El hombre responde al amor de Dios con la obediencia y la fidelidad. La ley suprema manda amar a Dios y al prójimo como a uno mismo. Los sinópticos relacionaron el mandamiento del amor al prójimo con el del amor a Dios, en el que se fundamenta. Para Pablo, la iniciativa del amor está en

Dios. Juan identifica a Dios con el amor: “Dios es amor” (1 Jn 4,8). ↗ **Caridad.**

## Amor al prójimo

Los dos mandamientos de amor y fidelidad a Dios y de amor y lealtad al hombre eran ya conocidos en el Antiguo Testamento. Próximo era sinónimo de hermano. Entre los próximos se crea una relación amorosa o amistosa. Ser próximo de alguien es entrar en su compañía para estar con él o ayudarlo. Por consiguiente –se dice en el Levítico–, al próximo hay que amarlo con el amor de Dios. ↗ **Hermano.**

## Anacoreta

En griego *anachoretés* significa “el que se aleja”. Anacoreta es sinónimo de ermitaño que se retira a la soledad del desierto o a un lugar retirado para entrar en comunión con Dios. Si vive aislado se llama *eremita*, y si se reúne con otros, es *cenobita*, ya que vive en un cenobio. Sus atributos son el crucifijo y la calavera. Por ser lugar de anacoretas, fue famosa la región de la Tebaida, en Egipto.

## Anáfora

Del verbo *anaphero*, “elevar”. Anáfora es la alabanza que se eleva a Dios en la eucaristía como oración central. Se denomina asimismo *canon* de la misa o *plegaria eucarística*, que transcurre desde el prefacio de acción de gracias hasta el *padrenuestro*. Desde 1968 hay varias anáforas litúrgicas oficiales para la misa. Hasta entonces sólo existía el canon romano. ↗ **Plegaria eucarística.**

## Anámnesis

Del griego *anámnesis*, “memoria”, “recuerdo”. Lo recordado o conmemorado del pasado se hace presente por la acción litúrgica, a través de

gestos y palabras. No es mero recuerdo subjetivo. *Anámnesis* es la parte de la plegaria eucarística que sigue al relato de la institución o consagración. Se basa en el mandato de Jesús, en sus palabras de la última cena: “Haced esto en memoria mía”. ↗ **Memorial.**

## Anatema

Del griego *anáthema*, “maldición”, “suspensión”. En el judaísmo equivalía a exclusión de la comunidad. Consecuentemente, en la Iglesia es sinónimo de excomunión o condenación. El primer anatema conocido aparece en el canon 52 del Concilio de Elvira, del siglo IV. Son famosos los doce anatemas de Cirilo contra Nestorio en el año 431. En el Vaticano I se lanzaron anatemas contra proposiciones juzgadas heréticas. Ordinariamente se emplea la fórmula *anáthema sit*. Es un lenguaje ausente en el Vaticano II. Juan XXIII no quiso condenar a nadie. ↗ **Excomunión.**

## Ángel

Del griego *angelos*, “mensajero”. Los ángeles aparecen con frecuencia en la Biblia como enviados de Dios a favor de los hombres. Algunos, como Miguel, Gabriel y Rafael, tienen nombre propio. En los evangelios, los ángeles están al servicio de Jesús. Aparecen en los relatos de la infancia de Mateo y Lucas, en las tentaciones del desierto, en Getsemaní, en los testimonios de la resurrección y en la ascensión. Como los ángeles no tienen cuerpo, se les representa como niños o jóvenes de gran belleza y alados. El pueblo sencillo tiene un afecto especial por el “ángel de la guarda” o “ángel custodio”. En el arte románico, los ángeles son supraterráneos, y en el gótico, protectores sublimes. Hay ángeles cantores, músicos, turiferarios (llevan el incienso) y ceriferarios (lle-

van un cirio encendido). A pesar de su vigencia en el pueblo, plantean no pocos problemas teológicos. Debatir algo abstruso equivale a “discutir sobre el sexo de los ángeles”. “Ser un ángel” es ser bondadoso, buena persona. “Tener ángel” es tener chipa, inspiración. “Cabello de ángel” es un dulce hecho con calabaza en almíbar, y dar el “salto del ángel” es tirarse al agua de una piscina con los brazos abiertos en forma de cruz.

## Angelus

Término latino que significa “ángel”. El *angelus* es la primera palabra de una oración que se recita tres veces al día (al amanecer, al mediodía y al atardecer) para recordar la encarnación de Jesucristo. Surgió como devoción en el siglo XIII. En tiempos de la cristiandad se señalaba el *angelus* del mediodía con un toque de campanas. Se compone de tres versículos de Lucas, seguidos de tres *avemarías* y una breve oración a la Virgen.

## Anillo

Del latín *anellus*, diminutivo de *anus*, “aro”. Al no tener ni comienzo ni fin, el anillo simboliza la continuidad y la totalidad, dada su forma redonda o circular. También es signo de dignidad y de poder. Es usado en las bodas como señal de compromiso, amor, unidad y fidelidad. Con razón se llama alianza. Se coloca en el dedo anular, cuya vena llega al corazón, según la tradición popular. Llevan anillo papas, reyes, prelados y otros personajes. En la consagración de las religiosas o esposales con Cristo se emplea el anillo. El anillo es asimismo un signo de alianza del obispo con su Iglesia diocesana. El “anillo del pescador” es el que sirve al papa para sellar los documentos pontificios. A la muerte del papa se destruye.

## Animación litúrgica

Animar significa dar vida, comunicar aliento vital a personas o acciones. Al ser acción comunitaria, la liturgia requiere una estimulación adecuada. Para que la liturgia sea participada activamente por toda la asamblea, es necesario que el responsable de la animación o animador dé vida a la celebración, que es acción simbólica del pueblo creyente en estado de comunidad. En última instancia, la animación es competencia de un equipo litúrgico adecuado a cada parroquia o comunidad.

## Animador

Surgió recientemente la función de animador de la celebración con el movimiento litúrgico y, sobre todo, con la reforma litúrgica del Vaticano II. Es la persona que coordina la celebración con admoniciones y comentarios. ↗ **Maestro de ceremonias.**

## Aniversario

Del latín *annus*, “año”, y *versus*, “vuelto”. Es el día que conmemora un acontecimiento sucedido uno o varios años antes. Al principio de la Iglesia los cristianos celebraban el aniversario de la muerte de sus difuntos, especialmente de los mártires.

## Antífona

Del griego *anti*, “frente a”, y *phone*, “voz”, es decir, “voz contra voz”. Antífona significa “canto alternativo de dos coros”. En realidad, es la frase breve que se recita o canta antes y después de un salmo, en la liturgia de las horas y en la liturgia de la Palabra de la eucaristía. Las antífonas ayudan a que el salmo se interiorice o se convierta en oración. Se reagrupan en un antifonario, libro litúrgico que existe desde el siglo VIII.

## Antífonas "O"

A partir del 17 de diciembre, durante los siete últimos días previos a la navidad, el oficio de vísperas contiene cada día una antífona solemne que se repite antes y después del Magnificat. Estas antífonas comienzan con la letra "O" y son un resumen de las profecías concernientes al Mesías. Traducen el ardiente deseo del pueblo cristiano para que venga el Salvador. Por eso repiten con variedad de imágenes la misma petición: "Ven a salvarnos, Señor, Dios nuestro". Pueden ser utilizadas como oraciones de preparación navideña o temas de meditación, ya que resumen los sentimientos y deseos que el adviento ha despertado en los corazones de los creyentes. Las antífonas "O" son conocidas en la Iglesia romana desde el siglo VIII. Con frecuencia las usó el cardenal Newman en sus meditaciones. Los términos de sus contenidos proceden de las Escrituras. Jesucristo, según estas antífonas, es la *Sabiduría* del Padre ("O Sapiencia"), el *Pastor* de la casa de Israel ("O Adonai"), un *Signo* para los pueblos ("O Radix jesse"), la *Llave* que abre y cierra ("O Clavis David"), el *Sol* que nace de lo alto ("O Oriens"), el *Rey* de las naciones ("O Rex gentium") y el *Emmanuel* o Dios con nosotros ("O Emmanuel").

## Antorcha

La antorcha primitiva era una vara untada con grasa o cera, encendida, de la que se desprendía fuego y luz. Puede ser atributo de martirio o instrumento incendiario. Significa idealismo, iluminación y purificación. Dado el sentido pagano que tenía la antorcha, la Iglesia prefirió el cirio.

## Anunciación

Del latín *adnuntiatio*, "anunciación". Este nombre procede del anuncio del ángel Gabriel a

María, al comunicarle que será la madre del Mesías (Lc 1,26-38). La Anunciación es una fiesta de la encarnación de Jesús, fiesta de la “nueva alianza”. La profecía de Isaías señala el signo de la Virgen que concebirá y dará a luz. También es fiesta de la maternidad divina, raíz de la dignidad de María. “María concibió por obra del Espíritu Santo” (Mt 1,20).

La fiesta de la Anunciación se celebra el 25 de marzo, nueve meses antes de navidad. Tertuliano (155-222) consideró que el día de la Anunciación era el día de la creación. Esta fiesta fue introducida en la liturgia por el Concilio de Toledo de 656. Cuando a finales del siglo XI la liturgia romana suplantó a la liturgia mozárabe, se trasladó la Anunciación al 25 de marzo. Además, se añadieron otras razones, ya que el 25 de marzo era tenido como el día que murió Cristo y aniversario de la creación el mundo. Después de la reforma litúrgica del Vaticano II se llama “Anunciación del Señor”. La fecha del 25 de marzo plantea en la liturgia y pastoral el problema de que frecuentemente coincide con la semana santa o, al menos, con la cuaresma. En realidad, su lugar adecuado debiera ser el cuarto domingo de adviento.

## Año jubilar

El “año jubilar” o “año sabático” surgió en el pueblo judío como memoria de la liberación del poder faraónico y del asentamiento popular en una tierra libre, repartida entre tribus y familias (Lev 25,8-12). La finalidad de ese año memorable consistía en que no hubiese desigualdades sociales y tuviesen todos el mismo acceso a los bienes de la creación, gratuitamente cedidos por Dios. Aunque nunca se cumplió del todo esa utopía jubilar de condonar las deudas, liberar a los esclavos y repartir las tierras entre todos, el cuerno de carnero como trompeta (*jobhel*) proclamaba públicamente en los inicios del “año

jubilares” un perdón social general. Las leyes jubilares eran, en realidad, una metáfora religiosa, con profundo sentido social, capaz de cambiar el mundo para transformarlo en el solar común de sus habitantes, donde reinasen la paz y la justicia de Dios. Jesús de Nazaret entendió el “año jubilar” en la sinagoga de su ciudad como año de “libertad” y de “remisión de cuentas” para los “aplastados” u “oprimidos” (Lc 4,18-19). No siempre los años jubilares se han entendido bíblicamente. A veces se han reducido a entrar por una puerta “santa” para dar una limosna y rezar. Esto es laudable, pero insuficiente. ↗ **Jubileo.**

## Año litúrgico

Año litúrgico es el conjunto de celebraciones mediante las cuales la Iglesia hace presente en la asamblea cristiana, a lo largo de un año, la totalidad de los misterios de Cristo, desde el adviento a la parusía, en función de la vida de los fieles. Los quicios del año litúrgico son la eucaristía de la comunidad y la liturgia de las horas, cuyos textos proclaman los hechos de salvación según una pedagogía cíclica. Especialmente importante es la Palabra de Dios en la eucaristía dominical, distribuida cada tres años, de acuerdo a los tres sinópticos: Mateo (A), Marcos (B) y Lucas (C).

En cuanto itinerario espiritual y pastoral, el año litúrgico ha sido elaborado por exigencias celebrativas de las comunidades cristianas. En concreto, han participado el catecumenado de adultos, la espiritualidad monacal y la piedad popular. Sirve para que el pueblo cristiano siga las huellas de Jesús, ya que es “la escuela más eficaz de fe y de espiritualidad de la Iglesia” (Pablo VI). Los antiguos lo llamaron *circulus anni* y “año del Señor”. Es círculo y órbita, anillo de matrimonio y corona de vírgenes. En una palabra, el año litúrgico es un año solar establecido por la Iglesia, en el que se celebran los misterios

de Cristo para santificación y compromiso de los cristianos. En la Iglesia de Occidente el año litúrgico comienza el primer domingo de adviento, en tanto que en la de Oriente es el primer día de septiembre. Tiene dos polos: la navidad, preparada por el adviento, y la pascua, a la que antecede la cuaresma. Su punto culminante es la fiesta de la pascua.

## **Año nuevo**

El año nuevo ha sido festejado en todas las religiones con diferentes ritos: lectura del relato de la creación, sacrificios que recuerdan a un sacrificio radical primitivo, cambio de vestidos, intercambio de regalos, renovación del fuego, ritos simbólicos de la muerte y de la resurrección. En definitiva, se celebra en el año nuevo el paso de un orden de cosas antiguo a uno nuevo. La cultura occidental celebra en todas partes el año nuevo como una gran despedida, al dar el reloj las doce campanadas y expresar con enorme alborozo el deseo de mutua felicidad. A la “noche vieja” sucede el “nuevo día” del “año nuevo”. El hincapié se hace, consciente o inconscientemente, en lo “nuevo” desde las perspectivas de la esperanza.

La Biblia, paradójicamente, no conoce la fiesta de año nuevo. Simplemente, reconoce la novedad radical de Dios, manifestada en la creación y en la liberación del Éxodo. De ahí que la fiesta cristiana principal no se relacione con la naturaleza, sino con la historia: es la fiesta de la pascua. El concepto “nuevo” se aplica a la plenitud salvadora de los tiempos mesiánicos. Habrá un nuevo éxodo, una nueva alianza y una nueva creación. Con Jesucristo todo es en realidad nuevo: el vino y el pan, la enseñanza y la moral, el amor y la unidad. El cristiano es un ser humano nuevo, ya que Cristo es el nuevo Adán. La renovación, para san Pablo, es una santificación progresiva, basada en la fe y el bautismo. Es una

obra del Espíritu. Ahí reside la novedad que aporta el tiempo: no como repetición, sino como cercanía de la nueva Jerusalén.

## **Año santo**

El año santo lo instituyó el papa Bonifacio VIII en el año 1300. Al principio se celebraba cada cien años, más tarde cada cincuenta y, a partir de 1475, cada veinticinco. Comienza con la apertura de la puerta santa en la basílica vaticana, hecha por el papa. Otros tres cardenales abren las puertas de las otras tres basílicas mayores. Años santos extraordinarios fueron los que festejaron el aniversario de la muerte de Cristo en 1333, 1933 y 1983. Se han celebrado hasta hoy 28 años santos. El año 2000 ha sido el último, año del gran jubileo. ↗ **Jubileo.**

## **Apagavelas**

Apagavelas es un instrumento metálico cónico, unido a un mango largo, que sirve para apagar las llamas de las velas. “Nariz de apagavelas” es un apéndice nasal alargado.

## **Apariciones**

Del latín *apparitio*, derivado de *apparire*, “aparecer”. Aparición es la manifestación visible de lo sobrenatural, a saber, de Cristo, la Virgen, los santos o los ángeles. Las apariciones de Dios en el Antiguo Testamento se llaman “teofanías”, mientras que en el Nuevo pueden designarse “cristofanías”. Los evangelios afirman que las primeras apariciones de Jesús fueron a unas mujeres, a los dos discípulos de Emaús y a los once apóstoles. Las apariciones de Cristo resucitado son el fundamento de la fe cristiana. Entre las mujeres que testimoniaron la resurrección sobresale María Magdalena, presente en todas las listas de testigos de los cuatro evangelios.

Recordemos que, en la legislación judía del tiempo de Jesús, un testimonio era válido si lo corroboraban dos varones. El testimonio de una mujer o de varias era social y jurídicamente nulo. Evangélicamente, la aparición del resucitado a las mujeres es de la misma magnitud que la encarnación de Dios en una mujer. Dicho de otro modo, el nacimiento de Jesús, nacido como un pobre entre los pobres, lo experimentó excepcionalmente María. La muerte de Jesús, como un ajusticiado entre los ajusticiados, y su resurrección de entre los muertos fueron vividas en primer lugar por unas mujeres creyentes.

Desde el domingo de resurrección hasta el segundo domingo de pascua, durante ocho días, la liturgia presenta uno a uno los relatos de las apariciones del Señor. No es fácil precisar el número de los testigos de la resurrección. San Pablo dio en el año 55 una larga lista. Marcos, Mateo y Juan 21 localizan las apariciones en Galilea, mientras que Lucas y Juan 20 las sitúan en Jerusalén. Concluyen con un encargo misionero: testimoniar el suceso acaecido. De ahí nace la responsabilidad “apostólica”. En realidad, los apóstoles son los testigos autorizados para anunciar a Jesús resucitado. Las apariciones de la Virgen son una muestra de la espiritualidad del siglo XIX. Sobresalen, entre otras apariciones, las que experimentó Bernardette Soubirous en Lourdes (1858) y las que tuvieron los pastorcitos Lucía, Francisco y Jacinta en Fátima (1917).

## Aplauso

El aplauso es un signo cálido y entusiasta de aprobación, hecho al chocar las manos. Recientemente se ha introducido en las celebraciones litúrgicas. Se aplaude al bautizado, a los confirmados, a los que han hecho su primera comunión, a los recién casados, a los que

consagran su vida a Dios, a los ordenados e incluso, en algunas ocasiones, a un difunto en su ataúd. ↗ **Aclamación.**

## Apocalipsis

Del griego *apokalipsis*, “revelación”. Apocalipsis es revelación de los misterios divinos. Con este significado aparece el término *apocalipsis* 17 veces en el Nuevo Testamento. Apocalipsis es un género literario extendido en el mundo judío entre el siglo II antes de Cristo y el siglo I después de Cristo. Expresa las revelaciones en forma de visiones de futuro, en relación al fin del mundo, con descripciones cosmológicas.

El término *apocalipsis* da título al último libro del Nuevo Testamento, atribuido a Juan, profeta y siervo de Cristo, que padeció destierro en Patmos. De origen efesino, el libro del Apocalipsis se escribió, bien después de la persecución de Nerón (65-70), bien al morir Domiciano (91-96). Se divide en dos partes: lo que concierne al presente y lo que se relaciona con el futuro del mundo. Expone con profusión de símbolos (el cordero, el libro, la espada, los animales, la bestia) la lucha de las fuerzas del mal contra los fieles de Cristo, hasta la victoria final, cuando aparezca la Jerusalén celestial. El Apocalipsis se divide en dos partes, las cartas a las siete Iglesias y las visiones proféticas. Se interpreta de formas muy diversas. ↗ **Parusía.**

## Ara

Ara significa en latín “altar”. Es la piedra cuadrada o rectangular, consagrada por el obispo, que se incrusta en el altar de la eucaristía, en cuyo interior se encierra la reliquia de un mártir. Actualmente se suple con un simple corporal o pequeño paño blanco. ↗ **Mesa.**

## Árbol

En todas las religiones tiene el árbol un significado religioso. Enlaza la tierra y el cielo, es de arriba y de abajo, pertenece a dos mundos. Hunde sus raíces en el suelo para vivir y se proyecta hacia las alturas para manifestarse. Es símbolo de vida sin muerte y de fecundidad en perpetua evolución. Su sombra es un refugio. Si un árbol no produce frutos debe ser cortado. Puede ser de hoja caduca, que significa renovación de la vida, o de hoja perenne, que expresa inmortalidad. En el Génesis aparecen dos árboles: el *árbol de la vida*, resumen de la creación, plenitud de realización, que cobija en sus ramas a las aves y da sombra a otros seres; y el *árbol del bien y del mal*, tentación de desobediencia, ya que desde sus ramas hace la serpiente que Eva tome la manzana. El árbol de la cruz de Cristo nos hace retornar al árbol de la vida, una vez vencido el árbol de la desobediencia.

## Árbol de navidad

Propio de las culturas indoeuropeas, el árbol de navidad fue cristianizado en el siglo VIII. Con luces encendidas y una estrella en su cima, apareció en Alsacia en el siglo XIV, se extendió por Alemania en el XVI y se generalizó en muchos países en el XIX. Sus orígenes se remontan al rito de las “noches rigurosas”, entre el 25 de diciembre y el 6 de enero, cuando el pueblo encendía luces y colocaba ramas verdes en puertas y ventanas para ahuyentar los malos espíritus. El árbol de navidad es símbolo de Cristo, árbol de la vida; las luces significan la “luz del mundo”, nacida en Belén. Frente al belén católico, los protestantes más iconoclastas defendieron en el siglo XVI el árbol de navidad. La disputa entre los dos símbolos ha durado varios siglos. Hoy, gracias al ecumenismo y al Vaticano II, conviven pacíficamente los dos, el belén y

el árbol. Según encuestas recientes, en España el 35% de la población prefiere adornar sus casas en navidad con el belén, y el 34%, con el árbol. No faltan los que aceptan ambos símbolos.

## Arca

Del hebreo *aron*, “caja”. El arca, el cofre y el baúl sirven para guardar algo apreciado y misterioso. En el arca nada se pierde y todo puede volver a cobrar vida. El arca es como una gruta o cueva creada por el ser humano. Es la nave que hizo Noé por orden de Dios, en la que se salvaron del diluvio el patriarca, su familia y unos animales elegidos (Gén 6,14-22). Simboliza la morada de salvación y es signo del bautismo. Representa a la Iglesia, en camino de un puerto seguro, pero zarandeada por aguas tormentosas. En psicología profunda, el arca es imagen del seno protector de la madre.

## Arca de la alianza

El arca de la alianza fue en tiempos de Moisés un cofre rectangular que contenía probablemente las “tablas de la ley”, donde estaban grabados los diez mandamientos. Era de madera de acacia recubierta de oro, con dos varales para ser transportada por el desierto (Ex 25,10-22; 37,1-9). Se consideraba signo de la presencia de Dios y ocupaba el centro del templo de Salomón. Probablemente desapareció con la destrucción del templo en el 587 a C., cuando los asirios conquistaron Jerusalén.

## Arcano

Del latín *arcanum*, “secreto”. La disciplina del arcano, propia de las religiones místicas, prohibía a los miembros del grupo religioso hablar de los ritos sagrados con personas profanas, ajenas a su agrupación. Los cristianos evita-

ban hablar de ciertos ritos fundamentales cristianos con catecúmenos o no creyentes. Esta norma cristiana estuvo vigente hasta el siglo IV.

## Arpa

Del francés *harpe*, “instrumento músico”. Es un instrumento de diez cuerdas que sirve para acompañar el canto religioso. Se distingue de la *cítara* por la caja de resonancia. El arpa actual, de forma triangular, tiene varias cuerdas verticales de distinta magnitud, que se pulsán con las dos manos.

## Arras

Las arras eran entre los romanos, hacia el siglo IV, un adelanto a cuenta, un anticipo de la cantidad debida que garantizaba el pago total. Para san Pablo, el don del Espíritu es un anticipo, unas arras de las promesas de Cristo. En la tradición matrimonial hispana, las arras son trece monedas que el desposado entrega a la desposada durante el rito matrimonial. Proceden del patrimonio que llevaba el novio al matrimonio. Hoy expresan los bienes que aportan ambos y que comparten juntos. ↗ **Matrimonio.**

## Arrepentimiento

Del latín *paenitere*, “arrepentirse”. A diferencia de la conversión, el arrepentimiento no equivale a transformación radical, sino al reconocimiento de la culpa. El arrepentido siente dolor o disgusto por haber hecho algo mal o por dejar de hacer algo importante. ↗ **Penitencia.**

## Arte litúrgico

Del latín *ars sacra*, “arte sagrado”. El arte expresa el genio de cada pueblo y de cada momento histórico. Desde siempre el arte interpretó los sentimientos de personas y pueblos. Por

otra parte, el arte y la liturgia van inseparablemente unidos. Naturalmente, el arte cristiano está al servicio de la fe. La historia de la Iglesia está emparejada con la historia del arte, desde el paleocristiano al barroco, pasando por el gótico y el renacentista. Efectivamente, la Iglesia no consideró nunca un estilo particular como exclusivamente propio. La liturgia demanda un lenguaje abierto al arte por exigencias del recinto, de ciertos objetos y de los signos y símbolos que emplea. Todo debe ser decoroso, sencillo y pulcro. Sin olvidarse que la liturgia es tan profética como simbólica y que debe servir a la liberación salvadora del ser humano. Evidentemente, simplicidad o pobreza no quiere decir falta de estilo. El arte se ha desplegado en el ámbito religioso como arquitectura, escultura y pintura.

## Asamblea

Del francés *assembler*, “juntar”, “reunir”. En latín, es *concilium* o *conventus*. Literalmente, significa reunión de un grupo de personas en un lugar para un determinado fin. Hay asambleas religiosas y profanas. La asamblea litúrgica es la reunión de la comunidad cristiana, convocada por Dios o por sus representantes, para escuchar la Palabra del Señor y celebrar sacramentalmente la salvación. A la asamblea se agregan los creyentes por el bautismo, sacramento de la fe y de la conversión. El término *asamblea* se tradujo en la Biblia por “Iglesia”. La asamblea es, pues, el sujeto de la celebración y el principal signo de la Iglesia.

En resumen, la asamblea cristiana es una comunidad de fieles (congregados por la fe y el bautismo), ministerialmente ordenada (con un presidente), reunida en un lugar para participar en la liturgia (en un local apto), en la que está presente el Señor (es lugar de salvación). Participar es adherirse, tomar parte e intervenir. La participación litúrgica exige entrar en comunión con lo que se participa y con los participantes.

La participación es interna y externa, personal y comunitaria, consciente y activa, en la palabra y en el sacramento. La celebración no es un espectáculo al que se asiste, sino una acción que protagoniza toda la asamblea. ↗ **Comunidad.**

## Ascensión

Del latín *ascendere*, “subir”, “dirigirse hacia arriba”. Ascensión es la subida al cielo de Jesús resucitado o la exaltación de la humanidad del Señor a la gloria de Dios Padre. Está estrechamente relacionada con la resurrección. En el Nuevo Testamento se dice que Jesús fue “glorificado”, “entró en su gloria”, “subió al Padre”, “fue llevado al cielo”, “se sentó a la derecha de Dios”. La Ascensión de Jesús ocupa un primer plano en Lucas: Jesús sube a Jerusalén (final del evangelio) y a la gloria (comienzo de los Hechos). Al situar la Ascensión en los comienzos de la Iglesia, indica esta imagen una plenitud: el banquete de paz, las nupcias de amor, el reino de justicia. La Ascensión es misterio u objeto de fe, no hecho histórico comprobable. Evidentemente, sube quien antes ha bajado. Así se muestra que Jesús bajó a este mundo y ascendió como Cristo glorioso. Su final es la glorificación o la gloria, que es experiencia de Dios, culminación de felicidad. Ciertamente, entre la bajada y la subida se desarrolla la acción de Jesús, que pretende implantar el Reino. La Ascensión del Señor es expresión de su glorificación, complemento de la resurrección. Pero también se relaciona la Ascensión con la parusía al final de los tiempos: es un preámbulo de su último retorno. Ha subido a prepararnos una morada. San Pablo subraya el aspecto cósmico de la Ascensión, ya que a Jesús le pertenece el señorío universal.

La Ascensión es, pues, final de una etapa y comienzo de otra definitiva. Jesús desaparece bajo una forma de manifestación y se hace presente en los nuevos signos, a los que precede la

evangelización y la creación de la comunidad nueva. La Iglesia y los cristianos recibimos la misión de Jesús crucificado, resucitado y ascendido a los cielos. Es misión de fe, de crecimiento comunitario, de transformación de la creación, de liberaciones históricas, de desarrollo del Reino. La primera mención de la fiesta litúrgica de la Ascensión data de finales del siglo IV. Aunque en la mayoría de las Iglesias locales de diversos países se celebra la Ascensión el domingo séptimo pascual —no en su jueves tradicional—, se pretende que mantenga todo su esplendor. La fiesta de la Ascensión del Señor en el día cuarenta pascual —jueves de la sexta semana— surgió en el siglo IV. Jueves santo, Corpus Christi y Ascensión son los tres jueves populares “que relucen más que el sol”. Recordemos que Jesús se apareció resucitado a sus discípulos durante cuarenta días, que terminan con la Ascensión.

### Aspersión

Del latín *aspergere*, “rociar”. Asperjar es derramar agua bendita sobre personas, animales u objetos para bendecirlos. La aspersion es un rito de purificación que se encuentra en muchas religiones. Los judíos, por ejemplo, asperjaban con una rama de hisopo. De ahí el nombre del instrumento que sirve para asperjar. Durante el tiempo pascual se hace la aspersion bautismal al comienzo de la eucaristía, en lugar del acto penitencial. ↗ **Hisopo.**

### Asunción

Del latín *assumptio*, “acogida”, y de *ad sumo*, “tomo para mí”, “acojo”. Asunción es la acogida de María, madre de Jesús, en el ámbito de la vida celestial, por obra de Dios. María fue asunta al paraíso en cuerpo y alma. Este hecho no está relatado en la Escritura. El 1 de noviembre de 1950, después de consultar a todos los obispos

del mundo, Pío XII declaró el dogma de la Asunción de María con la bula *Munificentissimus Deus*. Ha sido el último dogma mariano proclamado y la única vez que, desde el Vaticano I, ha ejercido el papa la infalibilidad. La Iglesia ortodoxa no ha admitido este dogma porque no reconoce que el obispo de Roma tenga el poder de proclamar dogmas. Las Iglesias protestantes tampoco, ya que la Asunción de la Virgen no tiene, según ellos, fundamento escriturístico. El núcleo central de la fiesta de la Asunción es el tránsito de la Virgen desde este mundo al Padre. En la Escritura no hay un testimonio explícito y directo de la Asunción de la Virgen, ni tampoco en los tres primeros siglos. Hay atisbos de la Asunción en los siglos IV y V. En los siglos VI y VII se empezó a celebrar el “Tránsito de María” o la “Asunción de María”. Algunos padres de la Iglesia no le llaman muerte, sino “dormición”.

La fecha del 15 de agosto nació en Oriente hacia el siglo VI, como recuerdo del cenobio que fundó san Teodosio en Jerusalén. En las liturgias galicana y mozárabe, la Asunción de la Virgen se conmemoró el 18 de enero. Más tarde se impuso la fecha oriental del 15 de agosto. Mientras que en Oriente se llama a esta fiesta la *Dormición*, en Occidente es la *Asunción* de la mujer vestida de sol con la luna a sus pies y coronada su cabeza con doce estrellas resplandecientes. Para la eucaristía de la Asunción se compusieron en tiempos de Pío XII nuevos textos que sustituyeron a los del siglo VII, inadecuados para la declaración del dogma nuevo. “María, la Inmaculada Madre de Dios —dice Pío XII en la bula—, habiendo acabado el curso de su vida terrestre, ha sido elevada en alma y cuerpo a la gloria celestial”. Al no conocer la corrupción del pecado, tampoco ha conocido la corrupción de la tumba. Ya que padeció *in corde* lo que Cristo *in corpore*, recibió inmediatamente después de morir las primicias de los efectos de la resurrec-

ción. Con María comenzó la Iglesia en Pentecostés; con ella ha comenzado a entrar en la gloria.

## Atar y desatar

La expresión judía “atar y desatar” hace referencia a la potestad rabínica de tomar decisiones importantes, como es la excomunión de la sinagoga. Pedro y los demás discípulos reciben de Jesús el poder relativo a la entrada en el Reino de Dios (Mt 16,19). “Retener y remitir” (Jn 20,23) son expresiones equivalentes. ↗ **Perdón.**

## Atrición

Del latín *attritio* y, a su vez, de *atterere*, “abatir”, “aplastar”. Atrición es el arrepentimiento imperfecto que no proviene del amor de Dios, sino de la vergüenza o del miedo al castigo. En todo caso, supone alejarse del pecado. Aunque la actitud de quien tiene atrición es imperfecta, se considera positiva. El Concilio de Trento declaró que la atrición es suficiente para el sacramento de la penitencia.

## Atril

Es un utensilio de madera o metal que sirve de apoyo a un libro litúrgico para facilitar su lectura. Sustituyó en el altar al antiguo cojín. Hoy apenas se usa.

## Atrio

Del latín *atrium*, “patio de entrada”. Atrio es el pórtico o espacio que está delante de un palacio o un templo, como zona de transición entre la calle y el edificio. Es lugar de encuentro y despedida. Protege la intimidad de la reunión.

## Aureola

Del latín *aureola* y, a su vez, de *aurea*, “dorado”.

La aureola o el nimbo es un cerco en torno a la cabeza de un santo. Se plasma con rayos luminosos en el cuerpo pintado de un personaje o un objeto, de ordinario de modo circular, poligonal, crucífera o triangular. En la Edad Media fueron aureolados emperadores, papas y reyes. En general, la aureola se reserva a las personas divinas. ↗ **Nimbo.**

### **Auto sacramental**

Auto sacramental es una pieza teatral dramática, alegórica, de inspiración bíblica, en honor de la eucaristía. Se representaba en las plazas. Hoy se hace en los teatros. Autores notables de autos sacramentales son Calderón de la Barca, Lope de Vega, Tirso de Molina y Valdivieso.

### **Ave María**

Como “salutación evangélica”, *Ave María* es una oración dirigida a la Virgen. Está compuesta por las primeras palabras del ángel Gabriel en su saludo a María: “Dios te salve, María, llena eres de gracia. El Señor es contigo” (Lc 1,28). Siguen las del saludo de Isabel a María: “Bendita tú eres entre todas las mujeres y bendito es el fruto de tu vientre, Jesús” (Lc 1,42). Se convirtieron en una antífona en el siglo V. Entre los siglos XIV y XV se añadieron otras invocaciones hasta componer totalmente la oración del *Ave María*. La fórmula actual fue fijada por Pío V en 1568. Repetido cincuenta veces, “ave María” constituye el *rosario*. Como jaculatorias muy corrientes se dice: “¡Ave María!” o “¡Ave María Purísima!”. Hacer algo “en un avemaría” es conseguirlo rápidamente. ↗ **Virgen María.**

### **Ayuno**

Del latín *ieiunium*, “ayuno”. El ayuno equivale en el mundo de las religiones a abstenerse

parcial o totalmente de alimentos por motivos religiosos. En el Antiguo Testamento es práctica preparatoria para encontrarse con Dios. No es acto ascético, sino actitud de dependencia mística respecto de Dios. En el cristianismo, ayunar no significa dejar de comer para mortificarse, ni abstenerse para dominar la gula, ni ahorrar comida para luego donarla. Dejar de comer significa adquirir debilidad y fuerza a partir del cuerpo humano en una dirección privilegiada: la del reconocimiento de Dios, fuente de toda abundancia, que quiere una creación repartida y glorificada, en la que nadie se muera de hambre. El ayuno, unido a la limosna y oración, es preparación para el encuentro con Dios. En la Iglesia católica hay sólo dos días de ayuno: el miércoles de ceniza y el viernes santo. Aunque tengan algún parecido, no son ayuno la dieta para adelgazar, ni la huelga de hambre para protestar o conseguir un logro. La finalidad del ayuno es religiosa. “Quedarse en ayunas” es no enterarse de nada.

## **Azote**

Azote es un manojo de cuerdas o látigos de varios cabos usado por penitentes para autodisciplinarse o por guardianes para infligir tormentos a sus víctimas.